

Ramon Folch.

Leyenda histórica

Lema:

Immortal con la fama de Gerona
El mundo guardara la de Cardona.



Ramon Folch,
 Leyenda historica.
 Introduccion.

Mares que rugen con medroso acento,
 Alzando montes de herbidora espuma;
 Huracanes que el ancho firmamento
 Cruzan, ziltando entre la parda bruma;
 Terremotos que en raudo movimiento
 Cambian el prado que la flor perfuma,
 Inspiren las canciones de la lira
 Del que lo horrendo de Natura admira.

El ruiseñor que trina en la enramada
 Sus celos modulando y sus amores;
 La brisa juguetona, embalsamada
 Que se aduerme en el cáliz de las flores;
 La fuente que a la sombra regalada
 De un alegre pensil da sus rumores,
 Armonicen los cantos del poeta,
 Que para anhela para su alma inquieta.

Vibre en las cuerdas del laud sonoro
 Del que busca del mundo el torbellino
 De los festines el ruidoso coro,
 Que dichas canta entre el amor y el vino;
 Los palacios, los trenes y el tesoro

Del que derrocha sin medida o'tino,
Y la suerte ignorada, que desplumbra,
Con que un don nadie a título se encumbra.

Arda en mi númen y mi lira cante
El heroísmo de la noble España,
Ejemplos dando de valorgigante
Siempre en gloriosa y desigual campaña,
Su fe o su independencia vacilante
Al defender contra invasion estraña:
Guerra a' d'o si no todos son bravos
Jamás nacieron hombres para esclavos.

De entre el polvo de viejos cronicones
Que exornan un rincón de mi vivienda,
Para ilustrar de Iberia los blasones,
Para hacerle a' mi patria digna ofrenda,
Quiero sacar a' luz en mis canciones
Una olvidada singular leyenda,
Donde brille a' la par que el buen guerrero
El sin tacha cristiano caballero.

Del laud en la placida armonia,
En los conceptos de mi rudo canto,
Cubiertos de la bella poesia
Por el florido y luminoso manto,
Prote la fe de la creencia mia
Y por la patria mi cariño santo;
Y si en la lid consigo una corona
Orle la sien de la inmortal Gerona.

I

La invasion.

En el año mil doscientos
 Ochenta y cinco aseguran
 Que subió á reinar en Francia
 Don Felipe Sin-Fortuna,
 A quien no faltan historias
 Que Atrevido le saludan.
 Regía en aquel tiempo
 Con valor y gran cordura
 Pedro el grande los destinos
 De Aragón y Cataluña.
 Con sus armas victoriosas
 Había en gigante lucha
 A Carlos de Anjou arrancado
 La Sicilia, y con ventura
 Retenido á un hijo suyo
 En una prision oculta.

Audaz el francés Felipe,
 Por vengar tantas injurias,
 Junto veinte mil caballos
 De gente en la guerra dura
 Con ochenta mil infantes
 Que la pelea no escusan,
 Y de Jaime de Mallorca
 Amparado con la ayuda
 Bruzo como un torbellino
 De Narvona la llanura.

Cayo' Perpiñan en manos
De Don Jaime, y a' la furia
Todo el Rosellon rindióse
Sin imitar la bravura
De Génova, que con gloria,
Por no unirse a' la coyunda
Del frances que la asediaba,
Labróse su misma tumba.

Con torpes y arteros medios,
Que una traición diñimalan,
Por el monte de Massana
Llegó el invasor a' Empurias:
Mas en tanto que ligeras
De una noche a'pax oscura
Las horas vuelan, guiando
Del día la lux fecunda,
Las escadas guarniciones
Que la frontera aseguran,
Reuniendo las almogávares
Que aquellas sierras ocultan,
Apenas lució la aurora
Con el frances dan, y en tuma
bras de un reñido combate
Le hicieron volver la grupa.

Con sus muchos aliados
Remedio a' su mal procura
Don Felipe el atrevido
Otra vez la guerra busca.
Y aun trae los mismos caballos,

Mas, creciendo cual la espuma,
 En doscientos mil infantes
 Su inmensa ambición esconda.
 Conquistó sin gran esfuerzo,
 Segunda vez en Ampurias,
 A Perelada y Figueras
 Que le estorbaban en su ruta.
 Y, cuando necio en su orgullo
 A aquella región la jirga
 A las plantas ya rendida
 Cual pudiera esclava suya,
 Almogárvares valientes
 Que coronan las alturas;
 Buenas tropas que los condes
 De Vergell y Pallás adunan
 Con las del bravo Anglaspola;
 Héroes que en torno se agrupan
 Del Virconde Procaberti;
 Y el de Cardona que junta
 Con nobles aragoneses
 Lo mejor de Cataluña,
 Como terrible abalancha
 Que de un monte se derrumba,
 Sobre el francés se desmenuzan,
 Lo acuchillan, lo trituran,
 Incendian su campamento
 Y lo obligan a la fuga.

No del airado francés
 En algo menguó la saña

En una y otra campaña
Con uno y otro reves,

Que late en su pecho fiero
Y un mas fiero corazon
Y no atiende mas rorou
Que la punta del acero.

Si a su ambicion desmedida
No rindio' el hado homénaje,
Vengará' en tanto el ultraje
Que quede un francés con vida.

Quién sabe si la victoria
Al fin le dará' el destino
Dejándole ancho camino
Para el templo de la gloria..!

Ayudan sus esperanzas
Poderosos aliados,
Que le traen apalariados
Bravos peones y lanzas,
Des e traen bien pequeño
Con Cataluna y Sicilia,
Si otro reino no le auxilia,
Para resistir su empeño.

Apenas la espuma leve
Del mar en costas de Francia
Puede sufrir la arrogancia
De la escuadra de Ladèrè,

Y nuevas naves armando
Luta' el almirante Espoto
Ayudado del piloto
Despues célebre en guerrando.

De poco servirá el brío
Del monarca aragonés,
Si acaso insiste el francés
En mostrar su poderío:

Pronto vencido, si bravo
Otra vez sale à la arena
Arrastrará la cadena
Miserable del esclavo.

Esta tierra guerrreadora,
Siempre altiva é independiente,
Que palmo á palmo valiente
Rechaza la invasión mora;

La perla de los romanos,
La indomable Ceretania,
La costa de Latetania,
Y los montes Ausetanos,

Para que lleva revueltas
Afluyendo al corazón
Las sangres que gloria son
De los eúscaros y celtas;

La que horrendo testimonio
De su valor con estrago
Dio á las ruinas de Cartago
En Indibil y Mandonio,

Si la vecina potencia
A la lid vuelve otra vez
Humillará su altivez
Y su santa independencia...!

Días de angustia terrible,
De negro afán y desvelo,
Va' el reló con raudor vuelo
Contando en la eternidad

Para el pueblo desgraciado
Que en trance de guerra dura
Se eclipsarse la ventura
De su hermosa libertad

Triste es verse prisionero
Y juzgar que sus campiñas,
Sus olivos y sus viñas
Destrozó enemigo vil,

Y no poder en su enojo
De sus menguadas prisiones
Desatar los eslabones,
Que muere en ira febril.

Acaso en la impura orgia
Del enemigo triunfante,
Entre danza repugnante
O incentivos del licor,
Del vencido por desdoro
Están las hijas o esposa,
O su dama pudorosa
Para mancharle el honor.

¿Tal vez con afán arvero,
Buscando viguera incierta,
Holló el invasor la puerta
De la mansión sepulcral
Y revolvió de las tumbas
Las cenizas veneradas
Que poco a poco en oleadas
Lejos llevó imbandaral.

Quirás en el santo templo
 Donde caído de hinojos,
 Elevaba a Dios los ojos,
 Murmurando una oración,

Labra inmundo en las capillas
 Ten altares que taladra
 Los pesebres y la cuadra
 De sus caballos mansión.

Cuanto mejor y glorioso
 Es mientras queda un aliento
 Con heroico ardimiento
 Al enemigo embeñter;

Y, si la suerte es contraria,
 Antes que ser del verdugo
 Que imponga tirano yugo
 Pelear hasta morir.

Que el enemigo, si avanza,
 Por el monte o la llanura
 Sólo encuentre en su aventura
 Lo que el incendio dejó:

Y donde hallar crea un pueblo,
 Para humillar su arrogancia,
 Conquiste lo que en Numancia
 La invasora Roma halló.

II

¡Vía fora somaten!

Promediaba el mes de junio
 Otra vez en son de guerra

Con huestes mas numerosas
Dio a España el francés la vuelta.

Tormenta que, roto el cauce
Donde su linfa se acuesta,
Avalta el valle vecino
Y trastorna la pradera,

Cual de langosta una nube
Que destrora cuanto encuentra,
Esi sus fieros soldados
Apolando van la tierra.

Por impurias brevemente
Sus armas triunfantes lleva,
Y una traicion miserable
Et Castellon les entrega

Mientras, no hallando en el golfo
Quien estorbe sus empresas,
Desde Colibre hasta Blanes
Con su escuadra se apodera.

No por eso Catalaña
De torpe y vil miedo llena
Se da al francés por esclava
Y humilde su mano besa,

Que en la noche y en el dia,
En la ciudad y la aldea,
En el alto campanario
El tronce llama a la guerra:

De la sonora campana
El eco en los aires vuela,
Y rearmen las poblaciones
Y precaben la defensa.

El almogárror la arcona
Al duro cinto sujeta
Y lanza el grito guerrero
Que rumba; ferro despierta!
Y los jóvenes y ancianos,
El vasallo y la noblera,
Del oscuro religioso,
Que dedíase a la yglesia,
De sus hogares saliendo,
Con insalita fierera,
Van buscando al enemigo
Con ánimo que no tiembla.

No mucho el francés avanza
Por la region de figueras,
Sin reparar que en gigantes
Su poder y esfuerzo estrella.
Sobre una mediana altura,
Que domina hermosa vega,
De Perelada el castillo
No bien guardado se ostenta.
Villa y castillo el virconde
De Rocaforti, que es de ella
Señor por honroso título,
No los dara sin defensa:
Si le faltan los soldados,
Si provisiones no encuentra,
Un tirón podrá sobrarle
Para hacerlo pira inmensa...

Y luego, se irá tranquilo
Viendo que arden en la hoguera
Con el castillo la villa,
Y su casa solitaria...!

No, a la verdad, de allí lejos
Bien guardada Llers espera
Que lleguen ante sus muros
Las compañías francesas:

Nó la importan los millares
De guerreros que la cercan,
Ni los potentes ingenios
Que baten su larga brecha,

Un puñado de valientes
La defiende, la conserva,
Rechaza catorce asaltos
De la gente que la estrecha,

Y cuando ya mas no pueden
Sostener su independencia,
Con el potente enemigo
Un honroso pacto acuerdan,

Y libres salen de entre ellos
Con bagajes y riquezas,
Con sus armas y caballos
Y desplegada bandera...

Furgo' el francés una hazaña
Que merece fama eterna
Está conquistar un pueblo
Que por pacto se le entrega,

Y el suceso celebrando
 Con pompa fastuosa y nevia,
 Ante sus nobles magnates,
 Como cosa que es ya hecha
 De Carlos de Valois ciñe
 La casquirrena cabera
 De Barcelona el condado
 Y de Aragon la diadema.

La ley marcial Princeps nanque,
 Segun Don Alfonso ordena,
 Se proclama en Barcelona
 Y ejecuta con firmeza.

Y en tanto al Pirene corren
 Cuantos aún valor alientan
 Para defender la patria
 Que peligra en la querella,

El rey Don Pedro reúne
 En Gerona la noblera,
 Para pedirle consejos
 Y obrar segun se convenga.

En una lujosa estancia
 Que firme arcada sustenta,
 De prelados asistido,
 Con guardia de hombres de guerra,
 El hombre ceñido el manto
 Y coronada la testa,
 El rey ocupó su solio
 Forrado de roja seda.

Hidalgos aragoneses
Y catalana grandera
Curtidos en los combates,
Llenaban la estancia regia.

La sesión abrió el monarca:
Y con voz digna y serena
Propuso se discutiese
Si en circunstancias extremas

Convenia que Gerona
Se dejara sin defensa
O al ejército enemigo
Le opusiere si la cerca.

Discutióse largamente
Una y otra conveniencia,
Y al fin se acordó valia
Sobre todo defenderla,

En tanto que haya un valiente
Que tan difícil empresa
En ocasión tan menguada
Tomar á su cargo quiera.

A caballeros famosos
Uno á uno el rey la encomienda,
Y uno á uno sus excusas
Temerosas le presentan.

Entonces, del ancho círculo
Que hay del rey en la presencia,
Con arrogante apostura,
La faz nublada y severa,

Un querrero se adelanta
Y así le dijo á su altera
Con acento tembloroso
Que envuelve la ira y vergüenza:

" Et Ramon Folch, de Gerona,
Señor, indigno visconde,
Por derecho corresponde
Ser Castellan de Gerona :

Si cual á mi place á vos
Que la guarde, segun ley
La mantendre' por mi Rey,
Por la patria y por mi Dios.

Por mi preclaro linaje
Estoy á tal obligado,
E igual me tiene mandado
De Cataluña el usage :

Dañe gentes agueridas,
Provisiones segun traza
Que á bien tengais, y la plaza
Perderémos con las vidas.

I, permitidme, Señor,
Me asombre que á otro inviteis
Á guardar lo que sabeis
Que me obliga á guardar mi honor. "

¡Plaudió tan noble idea
El Rey, y dijo al momento,
Mal velando su contento,
" Bien: Ramon Folch, así sea :

Lies que antes note invite
Que por tener junto a mi
A quien yo siempre creí
Mi mejor amigo a pe'."

"Li rog cual decís galon,
Replicó al punto Cardona,
Nadie quedará en Gerona
Sino yo de Castellón."

La oferta del buen virconde
Con alegría y festejo
Por todos los del consejo
El momento se aceptó;

Y para darle soldados,
Y reparar las murallas,
Y almacenar las vituallas
Providencia se tomó.

Así que la plaza estuvo
De Cardona bajo el mando
Fizo en las calles un bando
Sin tardanza publicar,

Disponiendo que en tres dias
Del pueblo la turba inmensa
Que no sirve a la defensa
Vaya a otra parte a habitar.

Con ochenta caballeros
Donde su enseña tremola
Están Guillen de Anglesola
Y Guillen Castell i Tuli'.

Y de unos treinta ginetes
E infantes dos mil quinientos,
De ellos moros los seiscientos,
Guarnicion le queda allí.

Activo de noche y día
De una manera adormada,
El reirconde no reposa
Todo viéndolo a la ven;

Nuevas barreras levanta,
Apuntalla los bastiones,
Y prepara torneos
Con obras de solidez.

Dentro, las casas derriba
Construidas cerca del muro;
Y afuera, por mas seguro
El campo manda arasar.

Solo de esta orden se exime
De San Félix el gran templo,
De religion dando ejemplo
Siempre digno de imitar.

Aquí tranquilo un Cardona,
Sin temer negros reveses
Del destino, a los franceses
Dentro del muro aguardo.

Como seis siglos mas tarde
Del mismo muro al abrigo
Y tambien al mismo enemigo
Ven Alvaroz espero.

El Sitio.

Lució de Julio la primer aurora
 Y del ter a' lo largo de la orilla
 Se vio plantar sus reales, cual señora
 Del país que jamás sufrió mancilla,
 La huerte del francés batalladora.

Desplumbran al brillar las armaduras,
 Cubren victorosas cintas los almetes,
 Y ondean los airosos gallardetes
 En las tiendas que se abran ya seguras.

Allí caban un fozo;
 Acá una empalizada estan formando
 Donde puedan pastar y haber reposo
 Los rollizos bridones de un normando.

Al frente una trinchera se levanta,
 Píñe allá la indomable soldadesca,
 Y de una hoguera aquí, allí se canta,
 Otros bailan y juran, y en la greca
 Que se arma en el informe campamento
 Parece que el audaz francés, ladino,
 Si a' Gerona no gana en su ardimiento,
 Se queda allí a' vivir como vecino.

Mas lo bravo no excusa lo galante:
 Cuando tubo los reales ya sentados
 Felipe el Atorrido a' los sitiados
 Una embajada les mandó brillante.

Dióla Cardona para entrar seguro
 Y de nobles escolta hasta un estancia,

Idel conde de Foix varon maduro
Que representa a la invasora Francia
El mensaje escuchó sin arrogancia.

"Señor, dijo el francés, si al nuevo día
Nos rendís la Ciudad y fortaleza,
En pago de una acción de tal valía,
Don Felipe os dará tan gran riqueza
Como jamás Don Pedro os la daría;
Y si en no hacerlo así teneis capricho
Defended la Ciudad mañana: he dicho."

"Mucho, Conde, por días me maravilla,
Mal reprimiendo el acallado encono,
Contextó el de Cardona en rudo tono,
Que inducirme querais a tal mancha;
Y agradecer podeis que ya la lengua
No os arranqué cuando tan vil ultraje,
De la amistad que me fingís con mengua,
Arrojasteis audaz a mi linaje:
Id, y que libre os valga mi quicio,
Decid le a Don Felipe que Gerona
Jamás será vendida por Cardona."

El de Foix retiróse al campamento,
Y alarde de su gente
Haciendo en arruinado movimiento
Felipe el sitio reformó inclemente.

Impidió que llegaran provisiones
De los pueblos al cerco comarcanos,
Y batar pretendió los murallones
Con ingenios a espasa de romanos.

De la cárcel antigua en una esquina
Que forma un torreón en la muralla
Cabo en silencio una anchurosa mina,
Que Cardona con arte peregrina
Por dentro reparó con nueva valla.
Corres movibles de madera y hierro
Armo para acercarse a las barreras,
Mas la muerte mandaban a su encierro
De los moros las guardias ballesteras
Por el claro que abrian las troneras.
Esi en su misma cama
Un herido francés, conde, y no viejo,
Que en San Martín se aloja, de una llama,
Que alumbraba su angustiada triste frente
Y por estrecha agiva da el reflejo
A un moro que la observa atentamente,
Corrigiendo al fulgor la puntería
Del francés abreviase la agonía.

Tendió el velo una noche asaz oscura,
Y unos setenta moros de Valencia
Pretendieron tentar una aventura,
De Cardona contando con la anuencia.
Armado cada cual de un ballesta
Y un agudo puñal llevando al cinto
De Gerona dejaron el recinto
Tras el rumor de una lejana fiesta.
La eneniga aronxada traspasando
Con precauciones mil, y al con atentos,
Llegaron a una tienda do cenando
Al acorde de varios instrumentos

Quatro franceses hay con un normando.

No del asirio Baltasar la cena
La horrenda frase en la pared escrita
Mas pronto suspendió, que la agarena
Curba que al interior se precipita
Cardó en asaxetear los caballeros
Tatar a treinta y ocho prisioneros.

Creyóse al otro día el enemigo
Que algunos de los pocos catalanes
Que lleva armados el de Jaix consigo
Cauparían sin duda esos desmanes,
Y dos de ellos al punto sentenciados
En el mismo lugar fueron ahorcados.

Indignóle a Cardona la medida;
Ejecutada la sentencia apenas
Quipo darle al francés lección cumplida
Haciendo a sus normandos, aun con rida,
Colgasen por los pies en las almenas.....

En tanto, se levanta Cataluña,
Sin que logre el francés causarla arredro,
Y con ciego valor el arma empuña
En pos de las banderas de Don Pedro.

Divide este en dos bandos sus parciales
Que en Hostalrich y en Bexell se apostan;
Y uno y otro en empresas siempre iguales
Del mismo sitiador el campo angostan.

Mas ya las provisiones escasean
En la ciudad y apriesa aseguran
Que hacia el real enemigo se acarcean
Escalas de axeltor que se procuran.

Solicito dispone
Cardona, con rodennos de molino
Y vigas que un artifice compone
Segun le manda de perato pino,
Unas galgas, que ponen sobre el muro
Con arte aunque sencillo bien seguro.
Pa' las tropas, que tiene apemibidas,
Que del bastion se alejen les previene
Hasta que oigan las notas convenidas
De un anafil que el acercarse ordene.

Observaba el frances: ereyo' indefenso
Cuanto alcarrio' a' mirar sin gente en lo alto,
Y mandando avansase un cuerpo inmenso
Y trajolo con orden al apalto.

May, no bien, al subir con ansia loca
Ebrios de gloria en una y otra escala,
Su ruda mano en las almenas toca
Cuando el ronco anafil la seña exhala,
Un ciento de rodennos se reppala,
Y ruedan al abismo machacados
Cuanto antes subian confiados.

Horrible noche fue, do sin ventura
Los guerreros mas bravos de la Francia
De Gerona en los muros sepultura
Hallaron, donde yace su jactancia.

Como de un revers tal al fin previese
Y trdua la empresa de ganar Gerona
Determino' el frances que Joix volviere
Con segunda embajada ante Cardona,
Diciendo: que si al cabo se avenia
A entregarles la plana a sus legiones

Bien seguro de que él las cumpliría
Cual le placía pusiera condiciones.

Recibió el de Cardona la embajada
En la puerta y antigua Gironella,
Y con razón política consultada
Su intencion que el *foix nivèni* ceda
Alcauzo del francés, que en ello gusta,
Tres dias para dar respuesta justa.

En tanto al de Aragón un emisario
El *Vinconde* envia, que sin rodeos
Le contara del *Falo* los deseos
Y de Gerona el existir precario:
Ya el bastimento escaso el hombre apremia,
Las murallas se van desmoronando,
Y al soplo de maléfica epidemia
También la guarnicion se va diezmando.

Recibió en Montalrich la confianza
El de Aragón que le envió el *vinconde*,
Y el caso todo en la real balanza
A conciencia pesado, le responde:
"Sobre el campo enemigo do quier como
Y jurgo un imposible entrar acoorro;
Fídele tú de tregua quince dias
Por si en algo ayudarte al cabo logro
En las que intento nuevas correrias:
Lial espirar la tregua suspensoria
No se hubiera forzado el sitio estrecho
Cumple al francés el pacto que hoyas hecho;
Que de ti y de Gerona la memoria
En un altar conserbare en mi pecho
Del mundo entero envidiara la gloria.

IV

Las moscas de San Narciso.

No lejos de la muralla,
En una ruina pendiente,
Guarda Gerona esplendente
Una arabesca mansion:

Obra preclara del arte
Que con audaz valentia
En la piedra copio' un dia
Una soñada ilusion.

En una octogona piedra
El arranque del cimiento
Subir airosas al viento
Ocho columnas se ven;
Y en los lindos capiteles
En plena cimbra apoyados
Los arcos estan trazados
De atica forma tambien.

Sobre ellos firmes estriban
Lineas curvas elegantes,
Que en el techo van errantes
Y los muros del salon,
En sus trazos dibujando
De una bóveda atrevida
La planicie sostenida
Por su gran prolongacion

En los ángulos salientes
Las secantes de unos planos
Forman áreas casi llanas
Sobre el muro lateral.

Y el arranque de la bóveda
En el rebajo del muro
Y el cimiento seguro
De otro octógono ideal.

De sus esbeltas columnas
Ligeras áreas menores
Se destacan cimbradores
Para encontrarse al traves;

Y en el ático sostienen
Una cúpula graciosa
Que se eleva portentosa
Sobre el suelo ochenta pies.

Del soberbio intercolumnio
En las breves pañoletas
Por ogivas incompletas,
Que divide un agimén,
En torrentes se desborda
La llama del sol fecunda
Y del centro el vano inunda
Con brillante esplendider.

Fluce sus ornamentos
De hojas de acanto enlaxadas
Y palmeras agrupadas
El venturoso capitel,
Y en caprichosa armonía
Biznes de gajo plumaje,

Que esculpió sobre el ramaje
De un buen artista el cincel.

Quirós dentro del recinto
Del antejio teporo
Prescos baños un rey moro
Para una huri' construyo;
Mas en tanto que la tregua
Con el francés acordada
No concluya, su morada
Allí Cardona asentó.

Triste exhala noche y día
En aquel salón estrecho
El suspiro que en su pecho
Fraguó la negra ansiedad,
Y, a sus solas, de sus ojos
Deja correr hiriente llanto
Que mitigue su quebranto
De abandonar la Ciudad.

Los meses la ha mantenido
Como bravo caballero
Contra el poder altanero
Del ejercito francés

Tacaso tras pocos días,
Si no le socorren antes,
Los enemigos triunfantes
La hollarán bajo sus pies.

Sus riquezas y bagajes,
Y con armas sus soldados

Longa puntos aceptados
Puede sacar con honor;
Mas piensa que es desventura
No le queda ni la suerte
De buscar la fiera muerte
De un combate en el fragor.

Verá que ver, errante,
A Gerona desde lejos
De la tarde a' los reflejos
Cuando el sol se va a poner,

Y que flota con el viento
Sobre una torre española
La francesa banderola
Publicando su poder.

Cal vez el fiero enemigo
Calará la hermosa vega,
Que de Oñar y Ter se riega
Con el crecido caudal;

Cal vez queme la campiña,
Sus frondosos plantanares,
Los cercados encinares,
Por haber de causar mal.

Acaro del indefenso
Deshonrando la morada
Una hija o esposa amada
Arrancar pueda un malpín;

O sepuleros venerados,
En pos de incierta riqueza,
Lui reparar en vileza
Vuele un soldado ruin.

Quirás en el santo templo,
Donde postrada de hinojos
Gerona elevó sus ojos
Naciendo a Dios oracion,

El frances labre en capillas
Y en altares que taladra
Los pesebres y la cuadra
De sus soldados manpion

Y el piadoso Cardona, alongado
De su triste aflictivo pensamiento,
Las rodillas hincó en el pavimento
Y en ferviente oracion quedó estasiado.

" Señor, si hasta la altura,
Se oyó que le decía,
Donde se eleva augusto
Tu solio divinal
Llegar puede el acento
Que va del alma mia,
Acoja su plegaria
Tu manto paternal.

Señor, que tu Gerona
No sufra el yugo fiero
De un invasor tirano
Que manche su esplendor:

Goviénla sus mártires,
 Y que huya el extranjero
 Antes que con mancilla
 Quiera empañar su honor.

Señor, que libre sea
 La perla catalana,
 Que pronto va en prisiones
 De extraños a caer:

Señor, antes que ofendan
 Su religion cristiana
 Mas bien en tristes ruinas
Hacedla perecer... "

El plero cumplióse:
 Socorro no vino,
 Y luego Felipe
 La plaza ocupó;
 Y allá en las revoltas
 De un largo camino
 El noble Cardona
 Marchando se vio.

La hueste francesa
 Do quiera esparrada
 Buscaba aponosa
 Riquera y botín,
 No hallando en las casas
 Sin duda escondida
 Tubieronla en templos
 Gregóse por fin.

Entrando en San Felipe,
Con torpe ventura,
Del buen San Narciso
Mirando al altar,
Los ricos joveles
De bella hermosura
Que ostenta en adornos
Quisieron tomar.

Del santo bendito
Las piedras y el oro,
La mitra y capulla
De pino tedi
Arrancan al tiempo
Que cantan a coro
Un himno que acaso
Dijo Perecebi.

Mas no bien impios
Esi profanaron
El cuerpo adorable
Del siervo de Dios,
Que alla en sus cimientos
Los muros temblaron
De modo que auguraron
La ruina va en pos.

Del hondo sepulcro,
Cual de humo una nube
Se eleva al espacio
Cuando arde un reergel,

Con roncó zumbido
Le ve' como sube
De moscas enormes
Horrible tropel.

Reflejan sus alas
En bellas cambiantes
Las luces hermosas
Del prisma pluvial,
Mas dan sanguinarias
Picadas constantes,
Que infiltran activos
Veneno letal.

Con este prodigio
Felipe se estraña,
Y cree su asombro
Mirando despues
Que todo el enjambre
Con horrida zaña
Al pueblo respeta
Tataca al francés.

El Rey poderoso,
Que allá en su arrogancia
Domará la Jheria
¿Caso soño,
De allí á pocos dias
La vuelta de Francia,
Mengüadas sus huestes,
Tomar se le vio.

En tanto en la costa
Sus naves ardian
Y quemá a 'figueras
Su tropa también,
De Lauria al orrojo
Sus flotas cedian
Que en doble corona
Orlaba su sien.

El cinco de Octubre,
Ruido de pena,
Bajaba a 'la tumba
Allá en Perpiñan
Aquel Atrevido
Que vino del Sena
Bregando ya sugo
El país Catalán.

El lunes siguiente
La noble Gerona
Abrió sus puertas
Al Rey de Aragón,
Y en triunfo llevaba
El pueblo a 'Cardona,
Que allí conquistóse
Glorioso blason.

12 de Octubre de 1872.

